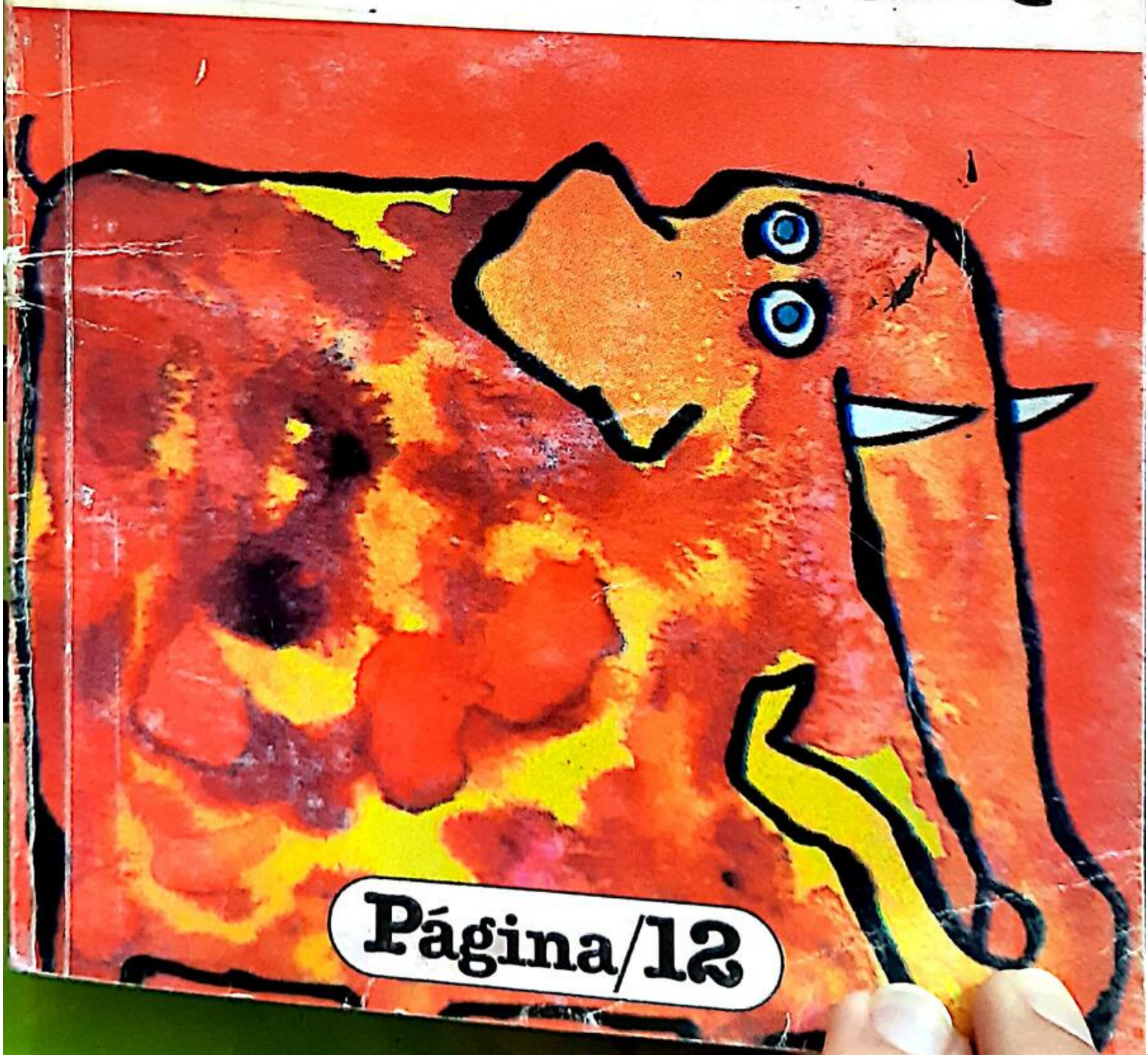
20 Libros del malabarista

Gustavo Roldán

82.10
B674

La noche del elefante



Escaneado con CamSc

Carta a los chicos

Escaneado con CamSc

Muchos dicen que en el monte chaqueño no hay elefantes. Y un poco de razón tienen, porque antes no había. Pero ahora sí hay, después de la historia que se cuenta en este libro.

¿Que dónde están? Ahí nomás, junto al Bermejo, entre Lavalle y Vapor Quebrado.

Muchos también dicen que esto no es cierto, que son puros inventos de un mentiroso.

Para eso nada mejor que mostrar las pruebas, así se termina la discusión. Y qué mejor prueba que una fotografía donde aparezco yo mismo junto a un elefante, sacada ahora, en agosto de 1995, justito en la zona donde hay un vapor que dicen que se hundió cuando remontaba el Bermejo.

Bueno, me acaban de entregar las fotos recién reveladas, y se ven que los elefantes se corrieron un poco para el costado y no salieron. Pero salió un chivito. Apenas vuelva al monte me saco otra foto con los elefantes.

Gustavo

Escaneado con CamSc

Entre la nada y la pena
elijo la pena

Palmeras salvajes
William Faulkner

Escaneado con CamSc

Un ruido muy grande

Escaneado con CamSc

Todo empezó cuando terminó la discusión en el monte.

Que los elefantes son del tamaño de un ratón.

Que los elefantes tienen manchas como el tigre.

Que los elefantes tienen un cogote muy pero muy largo.

Que los elefantes no existen.

Y en eso fue que se oyó el gran ruido.

Era un ruido enorme y pesado. No era el de un quebracho cuando se cae.

Ni el del río cuando viene la creciente.

Tampoco el del trueno cuando comienza la lluvia.

Y todos los animales se quedaron en silencio, escuchando.

El monito se quedó sentado en una rama.

El quirquincho se cerró como una pelota.

La paloma se quedó con el pico abierto, y la garza blanca, que había levantado un ala, la dejó ahí, extendida.

Parecían estatuas.

Y el ruido se oyó otra vez, y otra vez. Cada vez más fuerte y más cerca.

–¡Añamembuí! –dijo el piojo asomando por entre las plumas de la cabeza del ñandú–. Los que tenemos patas largas no nos vamos a asustar por un ruidito de morondanga.

–¡Pero suena muy fuerte! ¡Y se va acercando! –dijo el monito colgándose de la cola.

–¿No alcanzás a ver nada desde ahí arriba? –preguntó el sapo.

–Nadita de nada. Veo todo negro, don sapo.

–¿Y si probás abriendo los ojos?

–¡Claro! –dijo el monito. Ni me di cuenta de que se me habían cerrado.

Y el monito abrió los ojos, pero mientras abría los ojos comenzó también a abrir la boca. Y la abrió y la abrió, hasta que ya parecía la boca de un yacaré.

–¡Cerrá la boca, monito! –dijo el sapo.

El mono intentaba hablar, pero la boca no quería cerrarse. Al final alcanzó a decir:

–Mo... mo...

–¿Monos?

–No, mo... mo...

–¿Mosquitos?

–No. Mo... mo...

–¿Moco? ¿Morocho? ¿Mondongo? ¿Qué cosa, monito?

–Mo... ¡Monstruos!

–¿Monstruos? ¿Cómo son?

–Tienen una víbora larguísima en la nariz.

–¿Qué más?

–Tienen alas en las orejas.

–¿Qué más?

Escaneado con CamSc

–Cuatro troncos en lugar de patas.
–¿Qué más?
–Tienen dos lanzas muy gruesas en la boca.
–¿Cuántos son?
–Muchísimos.
–¡Como cuántos!
–¡Como dos! ¡Pero del tamaño de muchísimos!
Y en ese momento se abrió el monte con un ruido de ramas quebradas y aparecieron los dos monstruos.
–¿Quiénes son? –balbuceó el sapo.
–Hola amigos. Venimos desde muy lejos.
–¿Y nos van a comer?
–¿Quiénes son?
–¿De dónde vienen?
–¿Seguro que no nos van a comer?
–¿Quieren matarnos?
–¿Vienen a pelear?
–Nosotros no queremos pelear con nadie –dijeron los recién llegados.
–¿Y cómo se llaman?
–Elefantes. Somos elefantes. ¿Podemos descansar?
–¿Y qué les gusta comer? –preguntó el monito subiéndose a una rama más alta.
–Hojas y pastos. Eso comemos.
Los bichos largaron el aire que ya los tenía medio ahogados y respiraron un poco más tranquilos.
–¿Y los quirquinchos? ¿Les gusta comer quirquinchos? –preguntó el quirquincho.
–Si tienen muchas hojas, sí.
–No, no tienen hojas.
–Entonces no me gustan.
–¡Ah, bueno! –dijo aliviado el quirquincho.
–¿Podemos quedarnos con ustedes? –preguntó la elefanta.
–Dígame –dijo la lechuza–, ¿ustedes están seguros de que son elefantes?
–Claro que sí.
–Dígame –insistió la lechuza–, ¿acaso los elefantes no tienen manchas como el tigre y un cogote muy pero muy largo?
–Nada de eso –dijo la elefanta–, somos así como nos ve.
–¿Está seguro de ser un elefante?
–Bueno, en realidad yo no soy un elefante...
–¡Ya me parecía! ¡Como siempre, yo tenía razón!
–...porque soy una elefanta.
–Y usted, el más colmilludo –siguió la lechuza–, ¿cómo sabe que es un elefante? Porque yo tengo otra idea de los elefantes.
–Y... no sé... Yo soy elefante desde muy chiquito.
–Pero podría estar equivocado. Yo soy una lechuza que razona mucho. Pienso que los elefantes son muy distintos. Me parece que usted debe ser una jirafa.
Los elefantes se miraron sin entender, pero el sapo vino a resolver el aprieto.
–Bueno, bueno –dijo–. Basta de discusión y demos la bienvenida a los nuevos amigos.
Todos se fueron acercando para conversar mejor. Los elefantes contaron su historia y el mono y el coatí y la garza blanca y la cotorrita verde se treparon al lomo del elefante.
El quirquincho y el sapo los miraron con envidia. Ellos no podían trepar. Entonces la elefanta

Escaneado con CamSc

los alzó con la trompa y los puso sobre su lomo.

También alzó a la tortuga y a la iguana y al tabi.

Y se contaron vidas y milagros.

El piojo acompañó al elefante a conocer el río. Y la pulga, cuando vio que era un animal muy fuerte, pegó un salto de la cabeza de la paloma y se fue a vivir a la cabeza de la elefanta. Pidiendo permiso, claro.

Y les mostraron cuáles eran los árboles y los pastos más sabrosos.

Los elefantes, todas las tardes los subían sobre su lomo y los hacían pasear para un lado y para el otro. El sapo estaba feliz. Por primera vez en su vida pudo mirar las cosas desde lo alto, que era lo que tenía ganas de hacer desde chiquito.

Como sin darse cuenta, los bichos se fueron acostumbrando al paseo de cada tarde en lomo de elefante.

Como sin darse cuenta, los elefantes se fueron quedando en ese lugar del monte.

Como sin darse cuenta, el tiempo fue pasando, y cuando llegó la creciente todos subieron al elefante para acercarse a mirar con qué fuerza corría el río.

Como sin darse cuenta, ahora, desde arriba, muchos pudieron conocer el arco iris después de la lluvia.

Como sin darse cuenta, cada vez que los animales se juntan a conversar o a contar cuentos, las reuniones se hacen a lomo de elefante. Se suben todos. Y están contentos.

¿Todos? Todos no. La lechuza se para en la punta de un poste y desde ahí mira y murmura:

–Yo jamás me subiría al lomo de una jirafa.

El sueño del yacaré

Escaneado con CamSc

Esa mañana el yacaré se despertó enojado. Había soñado toda la noche con cosas que no acababa de entender.

Había soñado con leones de grandes melenas. Con tigres de piel rayada. Con rinocerontes con un poderoso cuerno en la cabeza. Los había soñado y sabía el nombre de cada uno.

Pero él no conocía ninguno de esos animales. Nunca los había visto ni había oído hablar de ellos.

—¿Qué serán? ¿Qué será este sueño? —se preguntaba una y otra vez.

Y les contó al tatú, al sapo, al piojo y al ñandú.

Todos movieron la cabeza diciendo que no. Ninguno sabía qué era ese sueño.

—Y sin embargo esos animales existen. Yo los soñé. Y además sé cómo se llaman.

—El que podría saber es el bicho colorado, pero anda otra vez dando la vuelta al mundo.

—No importa —dijo el yacaré—, yo me voy a otro lado a buscarlo. Adiós.

Y sin decir nada más se zambulló en el río y se fue aguas arriba.

—¡Eh, don yacaré! —le gritó el tatú—. ¡No nos puede dejar así!

Pero el yacaré ya estaba lejos y no podía oírlo.

El piojo abría grande los ojos y la boca.

—Esto no puede ser. Se nos fue don yacaré. Seguro que es por mi culpa.

—¿Culpa suya, amigo piojo? —preguntó el sapo, sorprendido.

—Sí, por mi culpa. El no dijo nada, pero ayer tuvimos una discusión y lo desafié a pelear.

—¿Y pelearon, don piojo?

—No, no quiso pelear conmigo.

—¿Qué pasó?

—Estábamos discutiendo sobre la luna. El dijo que hay dos lunas, una en el cielo y otra en el río, y yo le dije que tenía la boca demasiado grande y que en cualquier momento se la iba a tragar.

—Amigo piojo —dijo el sapo asombrado—, cómo va a decir eso, si la boca del yacaré tiene el tamaño perfecto. ¡Así tendrían que ser todas las bocas!

—Y él se enojó... y ahora se fue. Nunca más lo volveremos a ver.

Y de los ojos del piojo rodaron dos lágrimas chiquitas.

—¿Adónde habrá ido? —sollozó el piojo.

—Se fue río arriba —dijo el sapo—, y conociéndolo como lo conozco no va a parar de nadar en todo el día.

—No sé qué hacer —dijo el piojo preocupado—.

Escaneado con CamSc

Sí, sí sé qué hacer. Me voy ya mismo a buscarlo.

–Pero no lo vas a alcanzar nunca –dijo el tatú–. Ya debe estar muy lejos.

–¡Cómo que no! ¡Los que tenemos patas largas caminamos ligero! ¿No es cierto, amigo ñandú?

–Y ya estamos marchando –asintió el ñandú.

–Hacia allá –dijo el piojo parado en la pluma más alta de la cabeza del ñandú y señalando con el dedo.

Y se fueron al trote largo.

En ese momento llegaron la iguana, el quirquincho y la paloma, y le preguntaron al sapo:

–¿Adónde van tan apurados el piojo y el ñandú?

–Se fueron a buscar el yacaré, que se enojó y se fue a vivir a otro lado.

–¡No los podemos dejar solos! –dijo el quirquincho–. Yo me voy tras ellos.

–Yo también –dijo la paloma.

–Y yo –dijo la iguana.

Y se fueron al trote largo tras los pasos del piojo y del ñandú, que iban a buscar al yacaré.

Cuando se iban perdiendo en el monte, llegaron el coatí, la cotorrita verde, el tordo y el monito.

–¡Cómo corren esos bichos! –dijo el coatí–. ¿Qué les pasa que andan tan apurados?

–Es que el quirquincho y la iguana y la paloma se fueron tras los pasos del piojo y del ñandú, que se fueron a buscar a don yacaré que se fue a vivir a otro lado.

–No los podemos dejar solos –dijo el monito–. ¿Y si los seguimos?

Y el coatí, la cotorrita verde, el tordo y el monito se fueron al trote largo tras los pasos del quirquincho, la iguana y la paloma, que iban tras los pasos del piojo y del ñandú que iban a buscar al yacaré.

Llegaron la garza blanca, el picaflor, el tapir, la corzuela y la lagartija. Y preguntaron. Y sintieron que eso no podía quedar así. Y pensaron que, si todos sus amigos se iban, ellos tenían que acompañarlos.

Y la garza blanca, el picaflor, el tapir, la corzuela y la lagartija se fueron al trote largo tras los pasos del coatí, la cotorrita verde, el tordo y el monito, que iban tras los pasos del quirquincho, la iguana y la paloma, que iban tras los pasos del piojo y del ñandú que iban a buscar al yacaré que se había ido a vivir a otro lugar.

El sapo y el tatú se miraban sin saber qué hacer, porque las cosas se complicaban cada vez más y la mano se venía pesada.

Y entonces aparecieron el cardenal y la charata, y todas las chicharras del árbol se bajaron a averiguar qué estaba pasando, y llegaron el guasuncho, la perdiz, el oso hormiguero y el tatú carreta y mil animales más.

Y todos dijeron:

–Nosotros también nos vamos a buscar al yacaré.

Fue un revuelo de chicharras y de pájaros y plumas y todos siguieron las huellas de los que se habían ido y quedaron solamente el sapo y el tatú, mirándose con los ojos grandes y sin saber qué pensar.

Escaneado con CamSc

Escaneado con CamSc

cho.

–Entonces cuéntenos a todos –pidieron los bichos.

Y el elefante les contó que el león melenudo y el rinoceronte con un poderoso cuerno en la cabeza vivían en el Africa, donde él había nacido.

–¿Y el tigre con rayas? –preguntó el coatí.

–A ése lo conocí en el circo, porque viene de la India. Pero ninguno vive por aquí.

–¡Qué lástima! –dijo el yacaré que se había acercado para escuchar–. Me hubiera gustado conocerlos. Fue lindo cuando los soñé.

–Bueno –dijo el piojo–, ¿pero saben una cosa? Este monte me gusta, y ahora que estamos todos, mucho más.

–Parece lindo –dijo la pulga–, y cualquier día podemos ir a visitar el otro.

–Yo le juro, don yacaré, que usted no tiene la boca grande –dijo el piojo–. Y además es mucho más lindo que haya dos lunas, una en el cielo y otra en el río. Si alguno se anima a decir lo contrario, ya mismo lo desafío a pelear.

–Por un rato nada de peleas –dijo el sapo–, a ver si tenemos que irnos de nuevo. Me quedaron las patas duras de tanto camino.

Las chicharras comenzaron a cantar.

Las dudas de la lechuza

Escaneado con CamSc

Escaneado con CamSc

Escaneado con CamSc

Escaneado con CamSc

Escaneado con CamSc

Escaneado con CamSc

Escaneado con CamSc

82.
4319

PRÓXIMA PARADA ALFAGUARA

El camino de la hormiga

Gustavo Roldán

Escaneado con CamSc

©

2004, Gustavo Roldán

De esta edición:

ALFAGUARA

2004, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A.
Beazley 3860 • (1437) Buenos Aires

ISBN: 950-511-924-0

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina. Printed in Argentina
Primera edición: marzo de 2004

Dirección editorial: Herminia Mérega
Edición: María Fernanda Maquieira

Diseño de la colección: Manuel Estrada

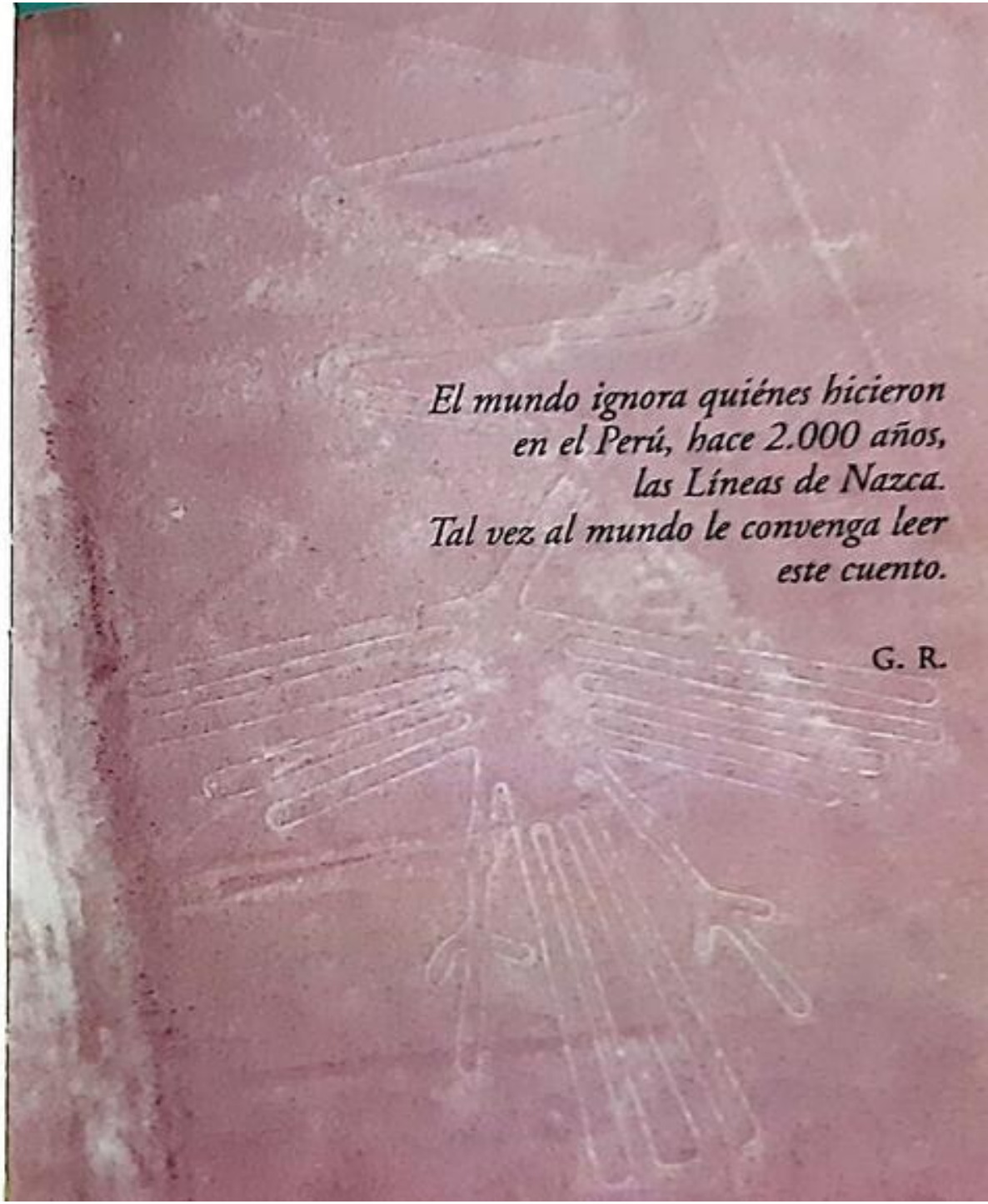
Una editorial del grupo **Santillana** que edita en:
España • Argentina • Bolivia • Brasil • Colombia • Costa Rica
Chile • Ecuador • El Salvador • EE.UU. • Guatemala • Honduras
México • Panamá • Paraguay • Perú • Portugal • Puerto Rico
República Dominicana • Uruguay • Venezuela

Roldán, Gustavo
El camino de la hormiga. - 1ª. ed.. – Buenos Aires :
Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2004.
40 p. ; 19x16 cm. (Amarilla)

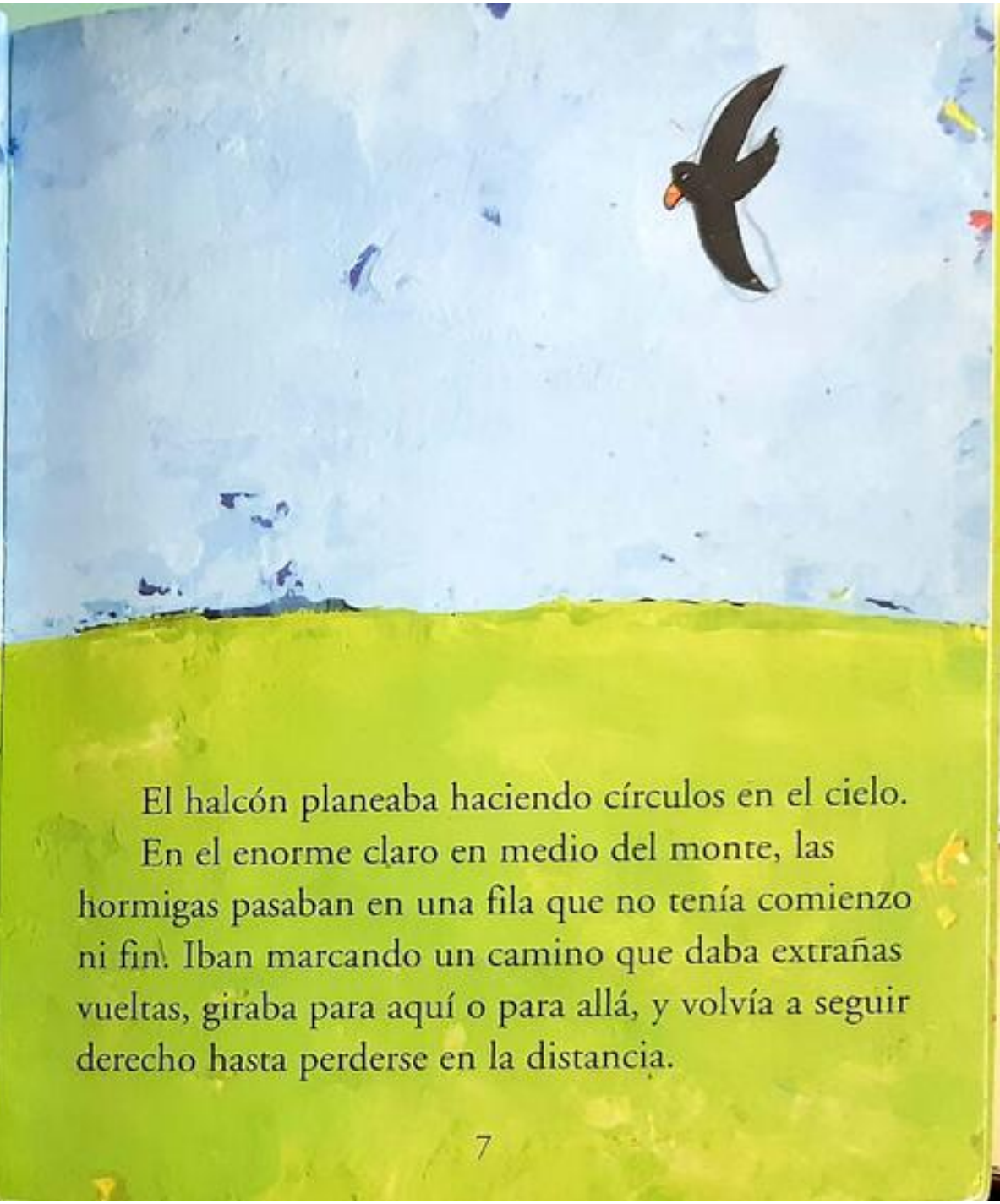
ISBN 950-511-924-0

1.Literatura Infantil y Juvenil Argentina. I. Título
CDD A868

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.


El mundo ignora quiénes hicieron
en el Perú, hace 2.000 años,
las Líneas de Nazca.
Tal vez al mundo le convenga leer
este cuento.
G. R.

Escaneado con CamSc



El halcón planeaba haciendo círculos en el cielo.

En el enorme claro en medio del monte, las hormigas pasaban en una fila que no tenía comienzo ni fin. Iban marcando un camino que daba extrañas vueltas, giraba para aquí o para allá, y volvía a seguir derecho hasta perderse en la distancia.

Escaneado con CamSc

El sapo las miraba pasar, inmóvil. Ya tenía los ojos bizcos de tanto mirar.

–¿Qué está haciendo, don sapo? –preguntó el piojo, extrañado de verlo tan quieto y callado.

–Estudiando, amigo piojo, estudiando.

–Solamente lo veo mirar hormigas.

–Eso es lo que estoy estudiando: a las hormigas.

Escaneado con CamSc

–¿Y no se aburre? Mire que si hay un bicho aburrido es la hormiga. Todas iguales... todas iguales...

–¿Iguales? No crea, amigo piojo. Eso es lo que estoy estudiando y descubriendo. Y créame que vale la pena.

–Es lo último que yo haría en mi vida.

Escaneado con CamSc

–Está bien, ¿pero alguna vez se dio cuenta de que hay hormigas de ojos chicos, de ojos grandes, de patas cortas, de peinado con raya al medio?

–¡Don sapo, no me diga que no son todas iguales!

–Sí le digo. Hay rubias y morochas, gordas y flacas, altas y petisas... Yo las voy contando y calculo cuántas hay de cada clase. Las que más me interesan son las hormigas cantoras.

–¡Rubias y morochas! ¡Altas y con raya al medio! ¡Jamás me hubiera imaginado! ¿Está seguro, don sapo?

–Tan seguro como que dos y dos son cinco.

Escaneado con CamSc

–Lo que no me convence es que sean cantoras. Jamás las oí cantar.

–Es que cantan despacito, con voz de hormigas.

–¿Y cantan lindo?

–No me gusta hablar mal de nadie, pero me parece que son un poco desorejadas.

–Con razón cantan despacito –dijo el piojo–. Así nadie protesta.

Escaneado con CamSc

–Pero además hay un misterio que me tiene preocupado. Nunca pude ver cuál es la primera hormiga ni cuál, la última.

–Cierto, don sapo, uno siempre ve un montón que está pasando.

BIBLIOTECA
Escuela Nva. Pompeya
Mexico 4020 Tel. 73-59-62 Méx. D.F.

–¡Ya se juntaron de nuevo para hablar tonteras! –protestó la lechuza–. ¡Hormigas cantoras, hormigas con raya al medio! Nunca había escuchado tantas barbaridades.

Escaneado con CamSc

–Usted no miró bien, doña lechuza, jamás la vi acercarse a una fila de hormigas.

–¿Se cree que estoy loca? Mire si me voy a bajar de mi tronco para mirar esos bichos. Tengo cosas más importantes para ocupar el tiempo.

–A mí me parece que cualquiera es importante –dijo el sapo–. Lo que pasa es que a usted le gustan los bichos famosos.

Escaneado con CamSc

–¡Bah!, las hormigas son todas iguales. El que vio una hormiga ya las vio a todas. Por eso me gusta el oso hormiguero, porque se las come y así no andan molestando.

–¿Molestando? ¿En qué la pueden molestar a usted?

–En que día y noche hacen esos horribles caminitos en el pasto. Lo dejan todo rayado. ¡Así no se puede vivir!

–Yo no creo que todas sean iguales.

–Claro que sí. Son todas iguales, como son iguales todos los piojos y todas las pulgas.

Escaneado con CamSc

El sapo se quedó callado.
Al piojo se le pusieron los pelos de punta.
El silencio comenzó a molestar.

BIBLIOTECA
Escuela Nva. Pompeya
Malpú 4020 Te. 73-5962 M.d.P

Escaneado con CamSc

–¿Sabe, doña lechuza? –dijo el sapo–, yo escuché que el puma decía que las lechuzas eran todas iguales.

–¡Está loco ese puma! Cada lechuza es una cosa única que no se parece a ninguna otra. ¡Cómo va a decir eso el puma! ¡Este mundo está mal de la cabeza!

Y la lechuza, ofendida a más no poder, se fue volando hacia la otra punta del monte.

–Don sapo –preguntó el piojo–, ¿es cierto que el puma dijo eso?

–No, don piojo, nunca lo dijo. Uno se queda sin argumentos ante tanta estupidez y una mentira chiquita sirve para terminar la discusión.

Escaneado con CamSc

–Yo también pensaba como la lechuza, pero por suerte me puse a mirar. Fíjese en ésa, don sapo, esa de ojos marrones y raya al medio, la que va llevando una hoja de mburucuyá. ¡Qué fuerza tiene!

Entonces se oyó un aleteo que hizo temblar las hojas de los árboles y el halcón se posó al lado del sapo y el piojo.

Escaneado con CamSc

–Amigo halcón, tanto tiempo sin verlo –saludó el sapo–. Me alegra muchísimo que haya venido a visitarnos.

–Vine para contarles una cosa linda.

–No hay nada mejor que las buenas noticias –dijo el piojo.

–Y es algo de este lugar.

–¿Sí? Cuente, cuente, a las buenas noticias no hay que hacerlas esperar.

Escaneado con CamSc

–Ustedes estaban tan distraídos que no me vieron planeando en círculos desde hace larguísimo rato.

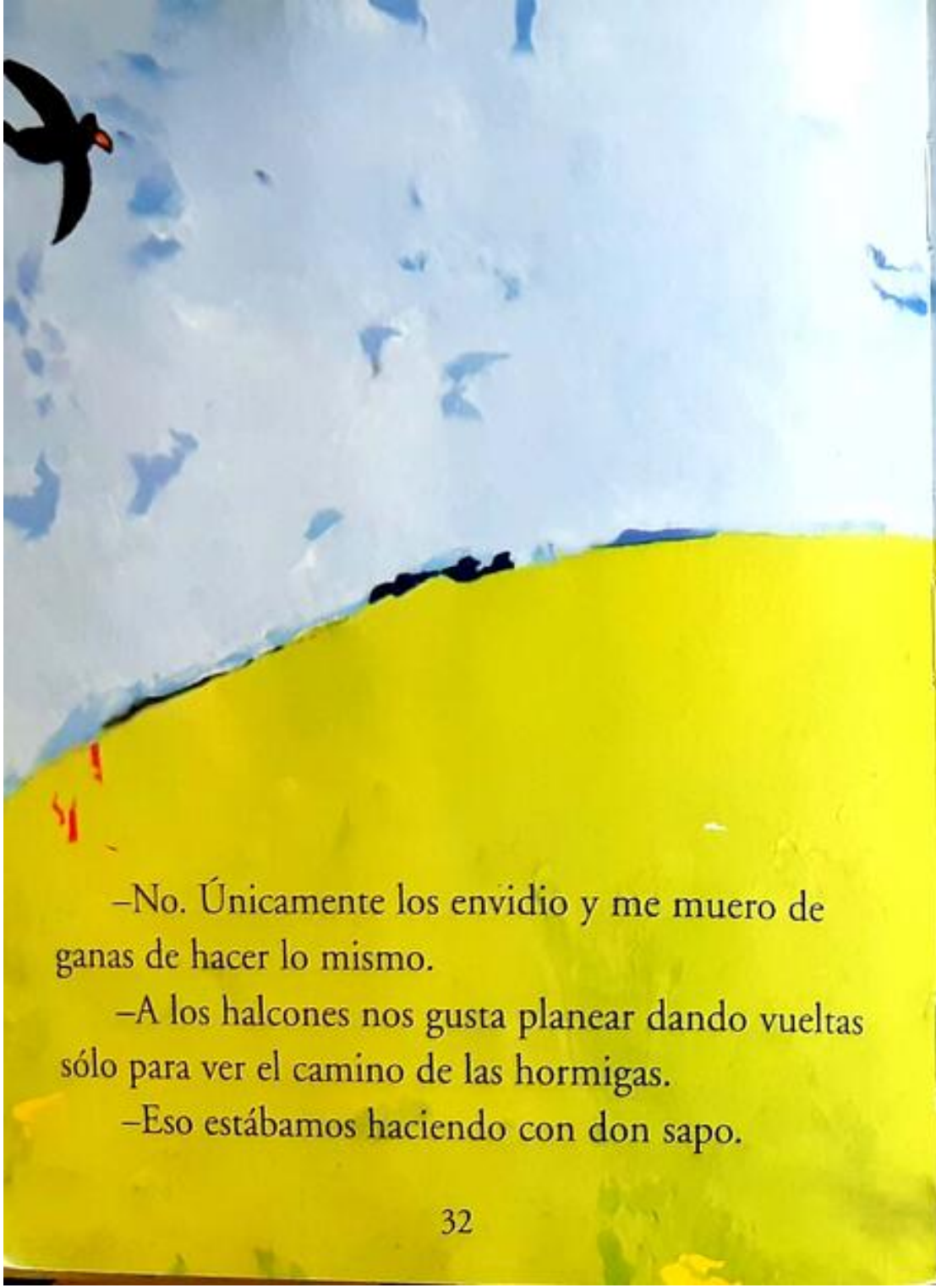
–Estábamos ocupados estudiando a las hormigas –dijo el sapo.

–Yo estaba haciendo lo mismo –dijo el halcón.

–¿A usted también le interesan las hormigas? –preguntó el piojo.

–Sí, don piojo. Habrá visto que los halcones siempre hacemos grandes círculos en el cielo, y damos vueltas y vueltas. ¿Nunca se preguntó por qué?

Escaneado con CamSc



–No. Únicamente los envidio y me muero de ganas de hacer lo mismo.

–A los halcones nos gusta planear dando vueltas sólo para ver el camino de las hormigas.

–Eso estábamos haciendo con don sapo.

–Sí, pero ustedes ven un pedacito. Desde el cielo es un bellísimo dibujo, pero tan grande que desde el suelo no se lo puede ver. Mirando desde arriba uno se sorprende y no entiende cómo pueden hacerlo ni por qué lo hacen.

BIBLIOTECA
Escuela Nva. Pompeya
Tel. 73-5962

Escaneado con CamSc

–¡Ojo de halcón! ¡Cómo me gustaría ver esos dibujos!

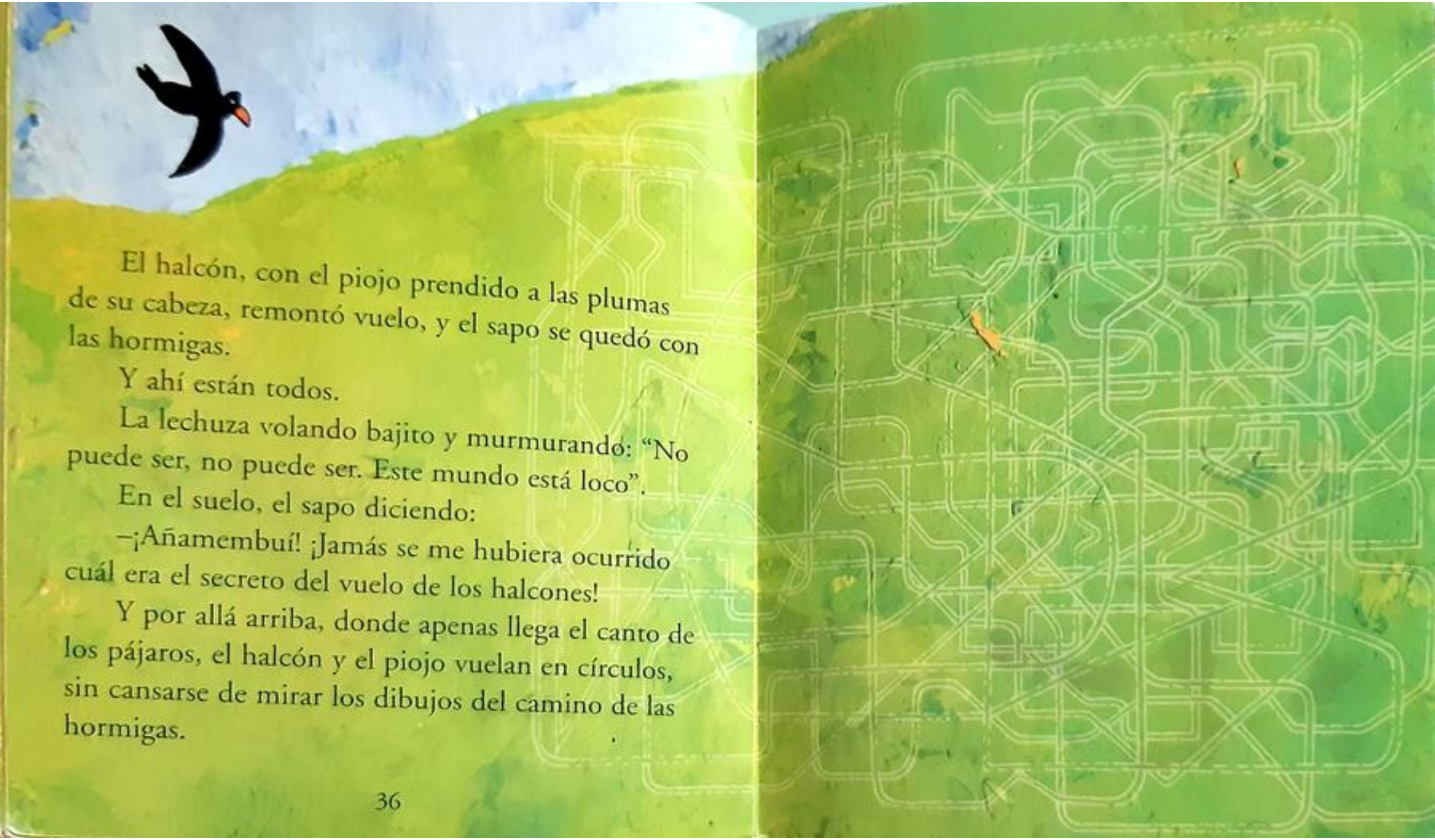
–¿Le gustaría, don piojo?

–Me pongo loco de sólo pensarlo. ¿Pero cómo hago?

–Ya mismo se va a dar el gusto. Vaya saltando a mi cabeza y nos vamos a dar una vuelta. ¿Y usted, don sapo, no quiere volar al lado mío?

–Hoy no, estoy un poco cansado. Mejor sigo mirando con ojo de sapo.

Escaneado con CamSc



El halcón, con el piojo prendido a las plumas de su cabeza, remontó vuelo, y el sapo se quedó con las hormigas.

Y ahí están todos.

La lechuza volando bajito y murmurando: "No puede ser, no puede ser. Este mundo está loco".

En el suelo, el sapo diciendo:

–¡Añamembuí! ¡Jamás se me hubiera ocurrido cuál era el secreto del vuelo de los halcones!

Y por allá arriba, donde apenas llega el canto de los pájaros, el halcón y el piojo vuelan en círculos, sin cansarse de mirar los dibujos del camino de las hormigas.

Escaneado con CamSc

GUSTAVO ROLDÁN

Nací en el Chaco, hace muchos años, y me crié en el monte, junto al río Bermejo, ahí donde los monos saltan de rama en rama y los pájaros cantan porque no saben que alguien ya inventó una perversa jaula para encerrarlos.

Ahí también el fuego sigue conservando el misterioso poder de reunir a los hombres y despertar su pasión por los cuentos.

Después fui profesor de Literatura, carpintero, aprendiz de mago, y escribí muchos libros –cuentos y poemas–, para grandes y chicos.

De los monos aprendí a saltar de rama en rama, de los pájaros aprendí a querer vivir en libertad, de los hombres aprendí a conocer la amistad alrededor del fuego y la pasión por los cuentos.

Aunque ya no salte de rama en rama, sigo conservando mi admiración por la libertad, por el fuego y por los cuentos.

Entre los libros que escribí están: *La leyenda del bicho colorado, Dragón, Como si el ruido pudiera molestar, El viaje más largo del mundo* y *Cuentos que cuentan los indios.*

Escaneado con CamSc

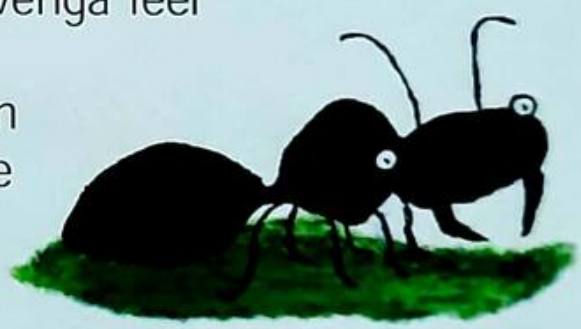
primeros lectores segundo nivel

El camino de la hormiga

Gustavo Roldán

Ilustraciones de Juan Lima

"El mundo ignora quiénes hicieron en el Perú, hace dos mil años, las Líneas de Nazca. Tal vez al mundo le convenga leer este cuento".
De esta manera, Gustavo Roldán nos invita a explorar, a través de los diálogos de un sapo y un piojo, la posible respuesta.



ISBN 950-511-924-0

9 789505 119240

ALFAGUARA

Escaneado con CamSc

COLECCIÓN TORRE DE PAPEL NARANJA

Cuando el río suena

Gustavo Roldán

Ilustraciones de Roberto Cubillas

Norma

Escaneado con CamSc

Gustavo Roldán
Cuando el río suena. – 1a. ed. – Buenos Aires:
Grupo Editorial Norma, 2006
32 p.: 18 x 15 cm. – Torre de Papel Naranja

ISBN 978-987-545-396-8

I. Narrativa Infantil Argentina. I. Título
CDD A863.928 2

© Gustavo Roldán, 2006
© Grupo Editorial Norma, 2006
San José 831, Ciudad de Buenos Aires, Argentina

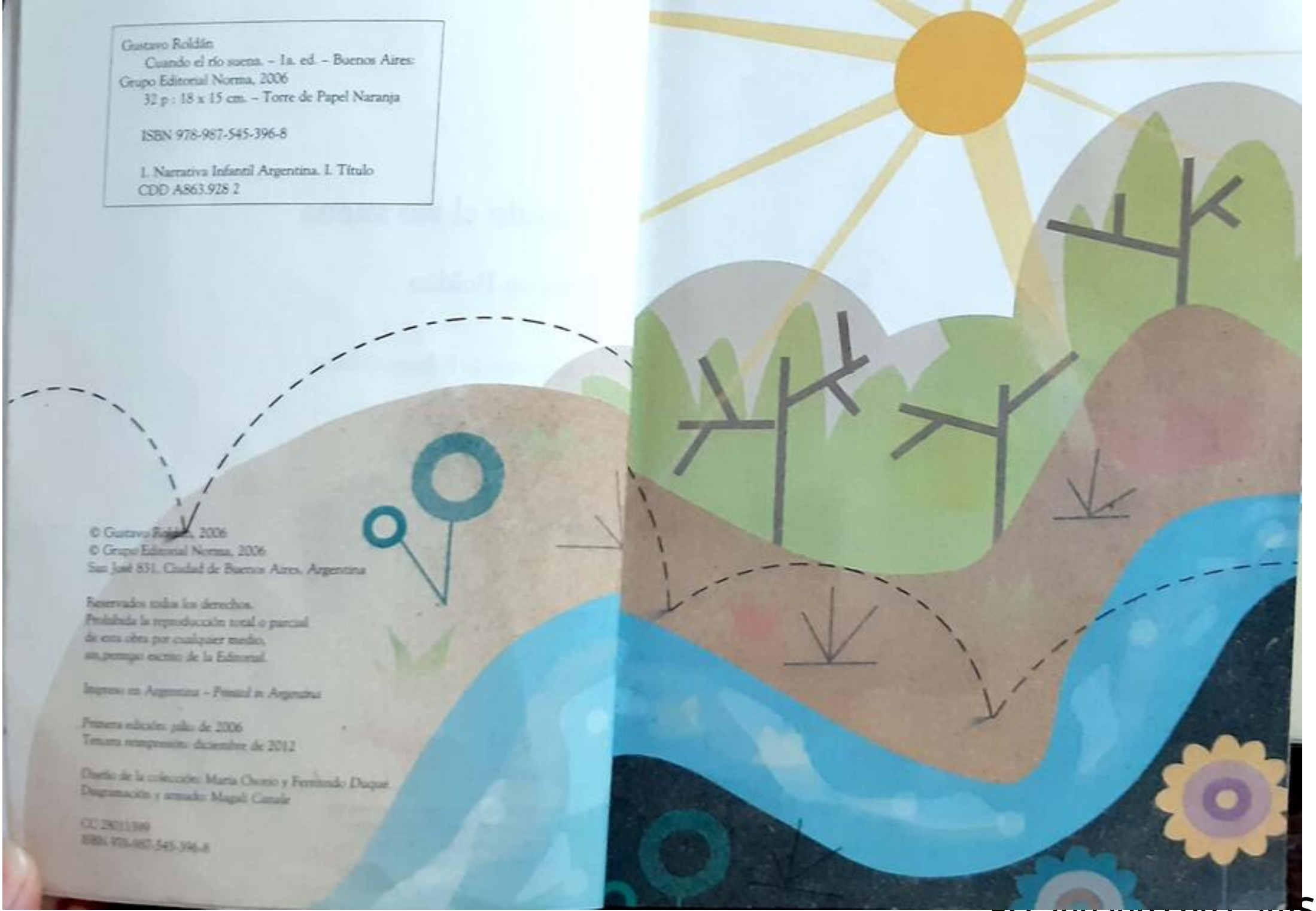
Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total o parcial
de esta obra por cualquier medio,
sin permiso escrito de la Editorial.

Impreso en Argentina – Printed in Argentina

Primera edición: julio de 2006
Tercera reimpresión: diciembre de 2012

Diseño de la colección: María Osorio y Fernando Diaque
Diagramación y armado: Magalí Camalé

CC 2011/369
ISBN 978-987-545-396-8



Escaneado con CamSc

—Hablando de ríos —dijo el yacaré mientras todos hablaban del calor—, creciente grande fue la de ese año en que el agua llegó hasta el algarrobo más alto.

—Usted perdone, amigo yacaré —dijo la pulga—, pero nadie estaba hablando de ríos.

Escaneado con CamSc

—Pero hablaban del calor, ¿y qué se hace cuando el calor aprieta?

—Uno se mete en el río —dijo el bicho colorado.

—Claro que sí —se entusiasmó el piojo—, y ya mismo me largo al agua.

Y desde la cabeza del ñandú pegó un salto y se zambulló en el río.

Escaneado con CamSc

—¿Vio doña pulga? ¿Vio que estaban hablando del río?

—Puede ser, pero hablábamos del calor más caluroso del mundo y nadie hablaba de la creciente.

—¿No? Usted sabe muy bien que los ríos crecen todos los años...

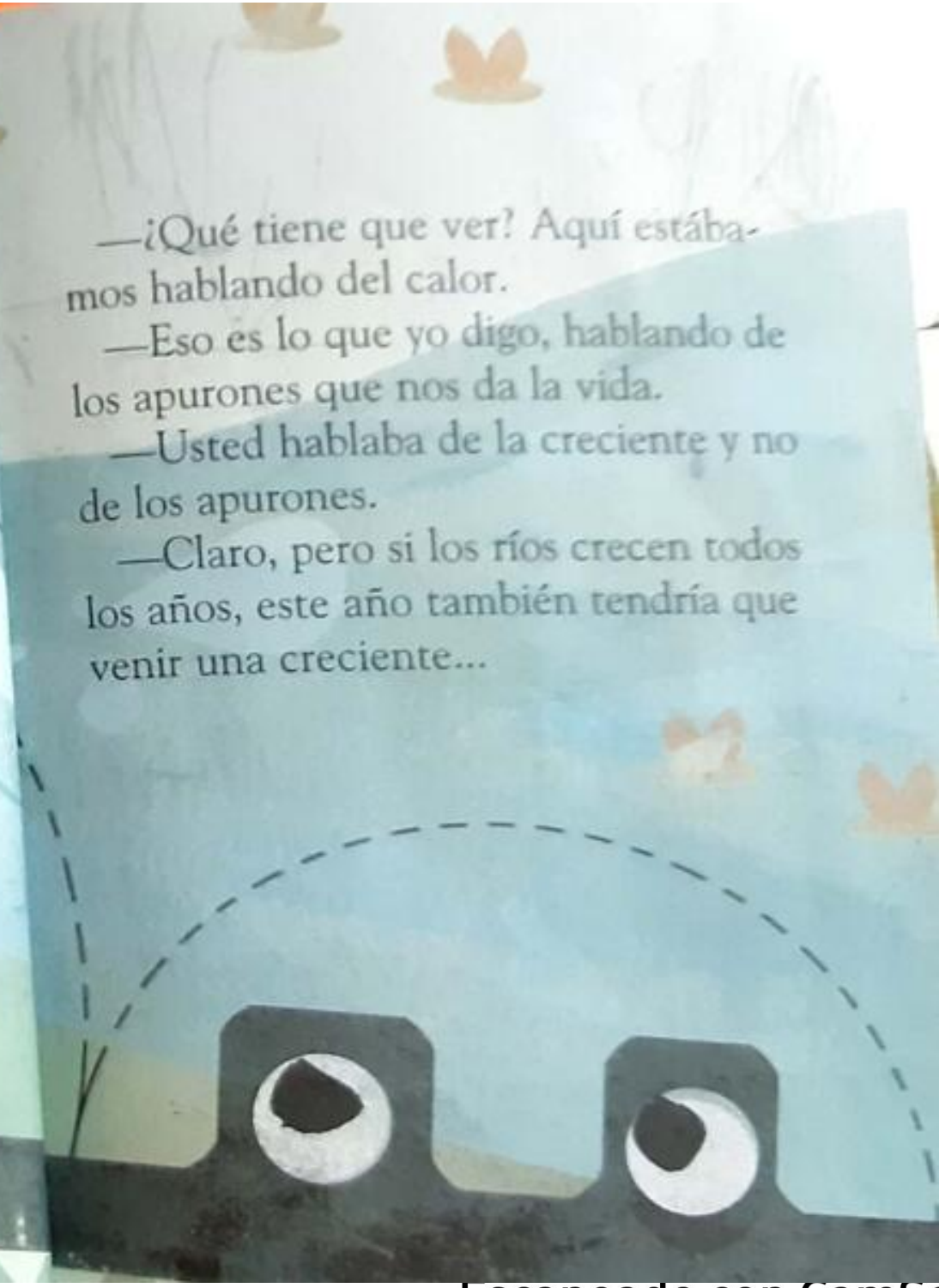
Escaneado con CamSc

—¿Qué tiene que ver? Aquí estábamos hablando del calor.

—Eso es lo que yo digo, hablando de los apurones que nos da la vida.

—Usted hablaba de la creciente y no de los apurones.

—Claro, pero si los ríos crecen todos los años, este año también tendría que venir una creciente...



Escaneado con CamSc

—Eso es cierto —dijo la pulga—, aunque no sé qué tendrá que ver con los apurones. Usted me confunde, amigo yacaré.

—¿Acaso no vio que cuando llega la creciente todos salen a los apurones tratando de escapar?

Escaneado con CamSc

—Bueno, pero nosotros estábamos hablando del calor.

—Eso digo yo —dijo el yacaré—, estaban hablando de los apurones.

—No, don yacaré, no me confunda.
—¿Hablaban o no hablaban del calor?
—Sí, de eso sí que hablábamos.

Escaneado con CamSc

—Y para el calor no hay nada mejor que el río, ¿no es cierto?

—Eso no lo discuto.

—Y los ríos crecen todos los años...

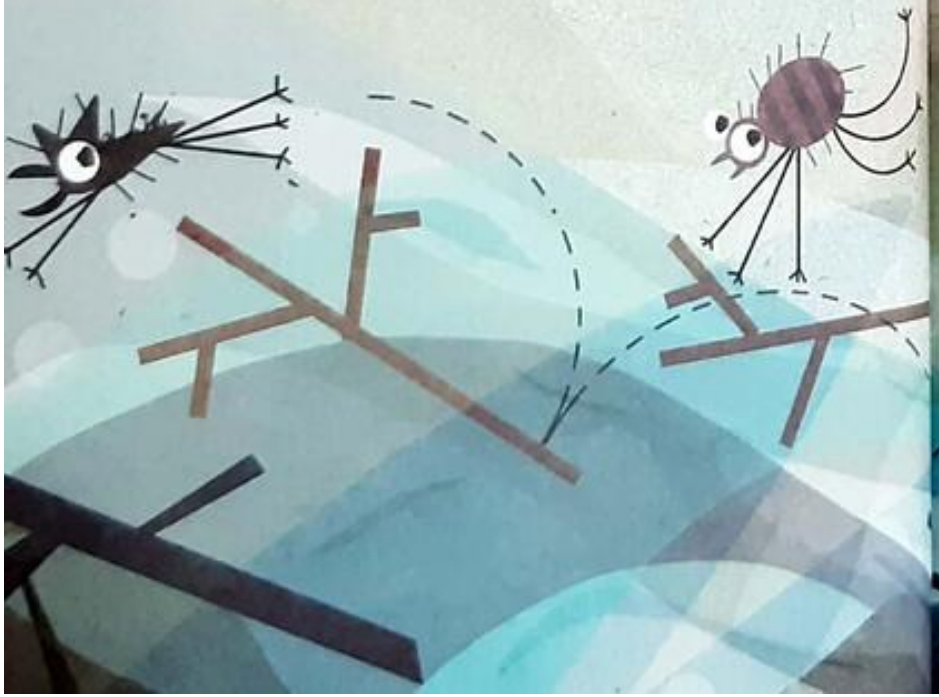
—También es cierto...

Escaneado con CamSc

—Y cuando llegan las crecientes todos salen corriendo, apurados...

—Me acuerdo muy bien de cómo escapamos con el piojo y el bicho colorado. Fue la escapada más rápida del mundo.

—Entonces podemos decir que también estaban hablando de los apurones.



—Mire, don yacaré, no entiendo nada. Nunca estuve tan confundida. Tengo la confusión más confusa del mundo.

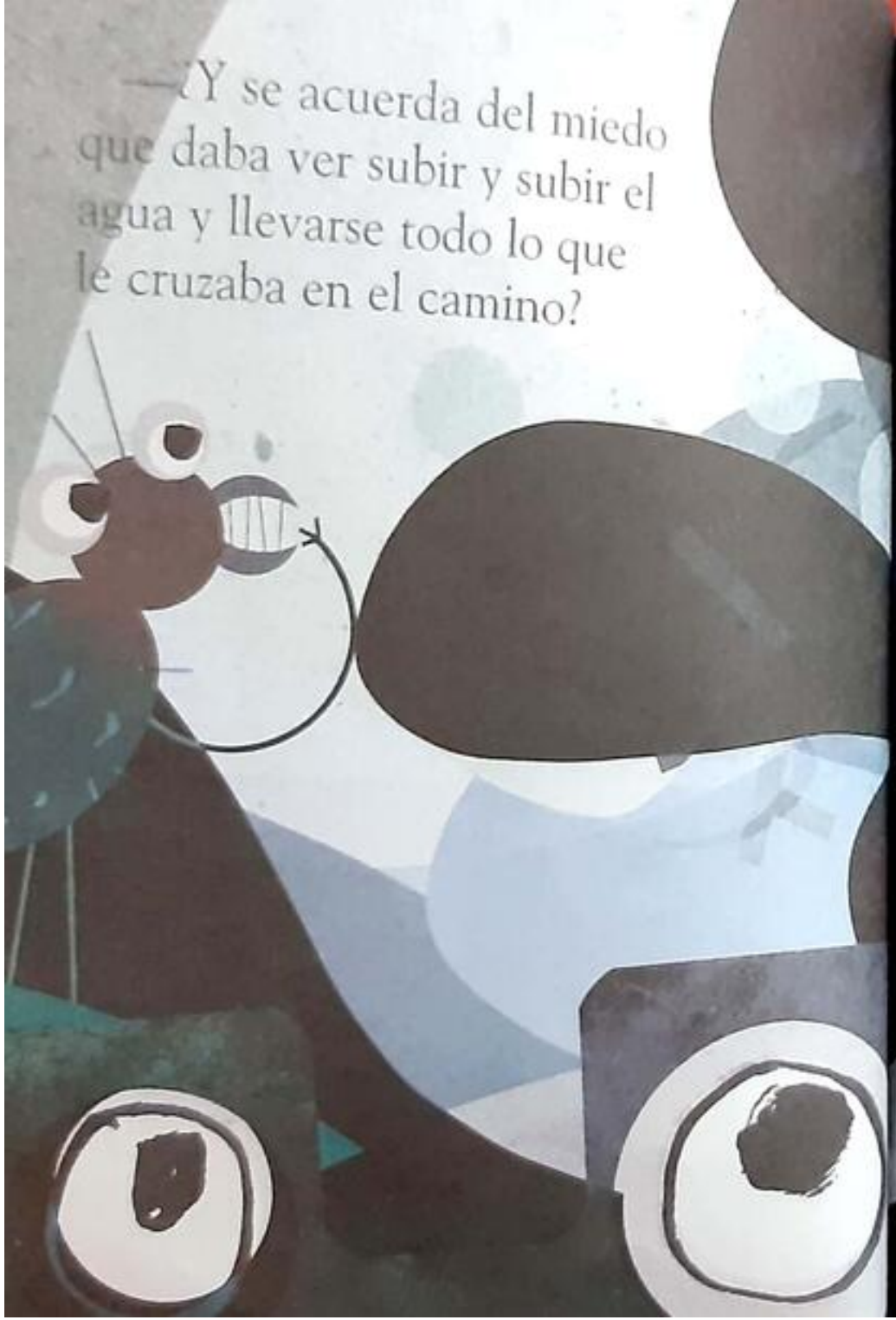
Escaneado con CamSc

—Ahí quería llegar. Estamos hablando de confusiones... ¿Se acuerda de esa inmensa creciente que arrastraba troncos y camalotes y rugía como mil pumas juntos?

—Claro que me acuerdo...

Escaneado con CamSc

—¿Y se acuerda del miedo que daba ver subir y subir el agua y llevarse todo lo que le cruzaba en el camino?



—¡Cómo no me voy a acordar si todavía tiemblo de sólo pensar en el susto que nos pegamos! ¡Tuve el miedo más miedoso del mundo!

Escaneado con CamSc

—Dígame, amiga pulga, ¿y ahora está escuchando ese ruido como del rugido del puma?

—Eso me pareció, pero como ahora somos amigos del puma... Usted sabe que después de la gran pelea del puma y el piojo nos hicimos amigos. Ya no le tenemos miedo.

Escaneado con CamSc

—Sí, pero hablando de rugidos...

—¿Ahora vamos a hablar de rugidos? Usted se vino con muchos problemas, amigo yacaré...

—Eso digo yo, hablando de problemas...

—Mire don yacaré, comencemos de nuevo. ¿De qué quiere hablar? ¿Del calor? ¿De los ríos? ¿De la creciente? ¿De los apurones? ¿De las confusiones? ¿De los leones? ¿De los rugidos? ¿De los problemas?

Escaneado con CamSc

—¡Eso mismo! ¡Eso mismo!
¡Y apurémonos de una vez por todas,
que esos no son rugidos! ¿No ven
que la creciente se nos viene encima?
¡Y ustedes meta charlar y no me
dejan explicarles que un segundo
más y vamos a terminar en la otra
punta del mundo!

Escaneado con CamSc

Cuando el río suena

Cuando el río suena los animales del monte conversan y, a cada rato, el yacaré cambia el tema de la conversación. Irritada, la pulga lo reta. Pero el yacaré insiste y será mejor que la pulga, el bicho colorado y el ñandú presten atención a sus interrupciones, porque cuando el río crece más vale dejar de hablar y correr ligero.

Gustavo Roldán

Se lo considera, con justa razón, uno de los mejores escritores de la literatura infantil argentina; nació en 1935 y falleció en 2012.
Se recibió de licenciado en Letras, fue docente, periodista y editor. Recibió numerosos premios nacionales e internacionales por su obra.
Publicó, en esta colección: *Historias del piojo*, *Como si el ruido pudiera molestar*, *Pájaro de nueve colores* y *El último dragón*.

Para primeros lectores

Norma
www.librerianorma.com
www.kapelusznorma.com.ar

CC 28011599
ISBN 978-987-545-396-8

Escaneado con CamSc

COLECCIÓN TORRE DE PAPEL NARANJA

Pájaro de nueve colores

Gustavo Roldán

Ilustraciones de Cristian Turdera

GRUPO EDITORIAL norma

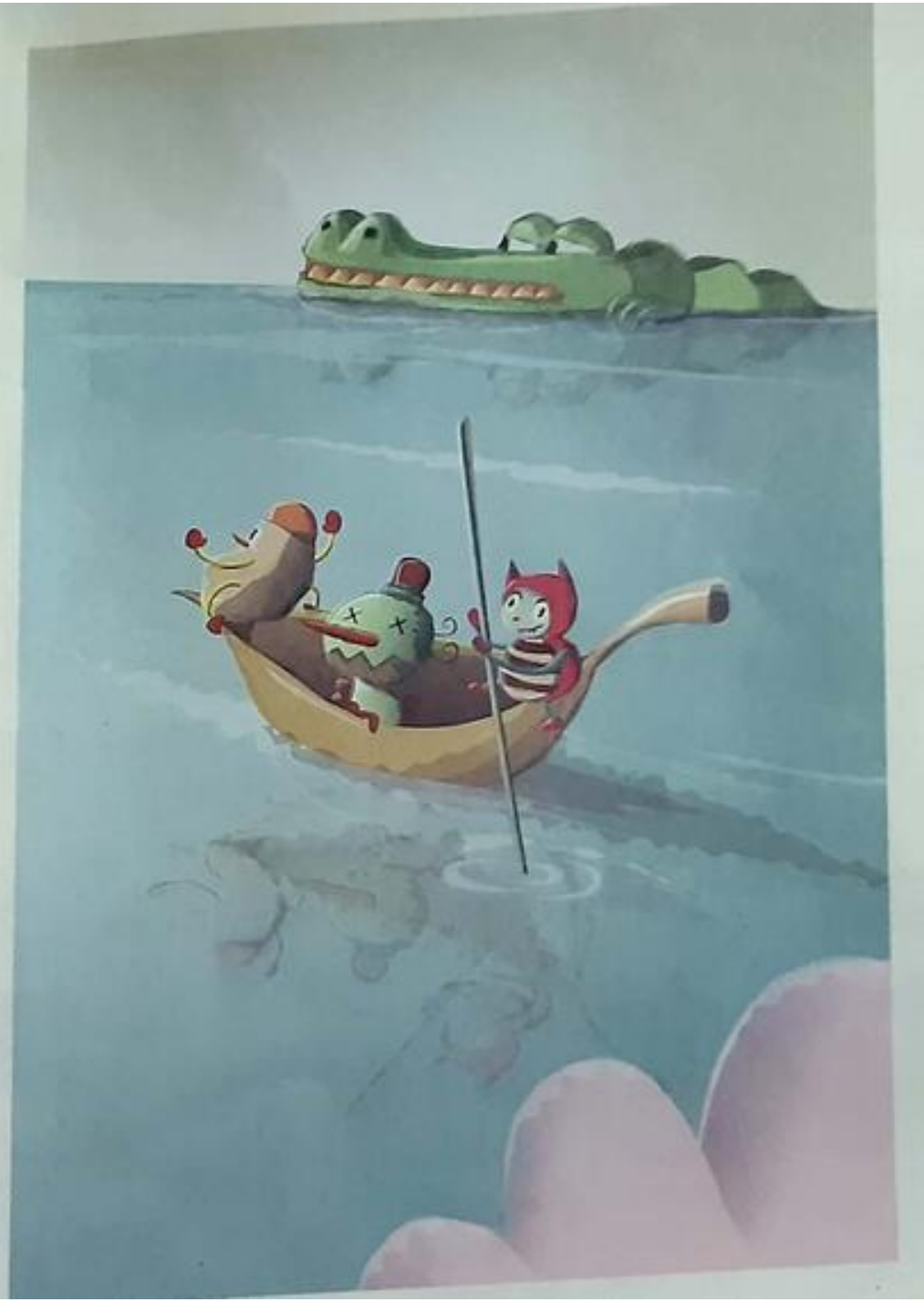
Escaneado con CamSc

Escaneado con CamSc

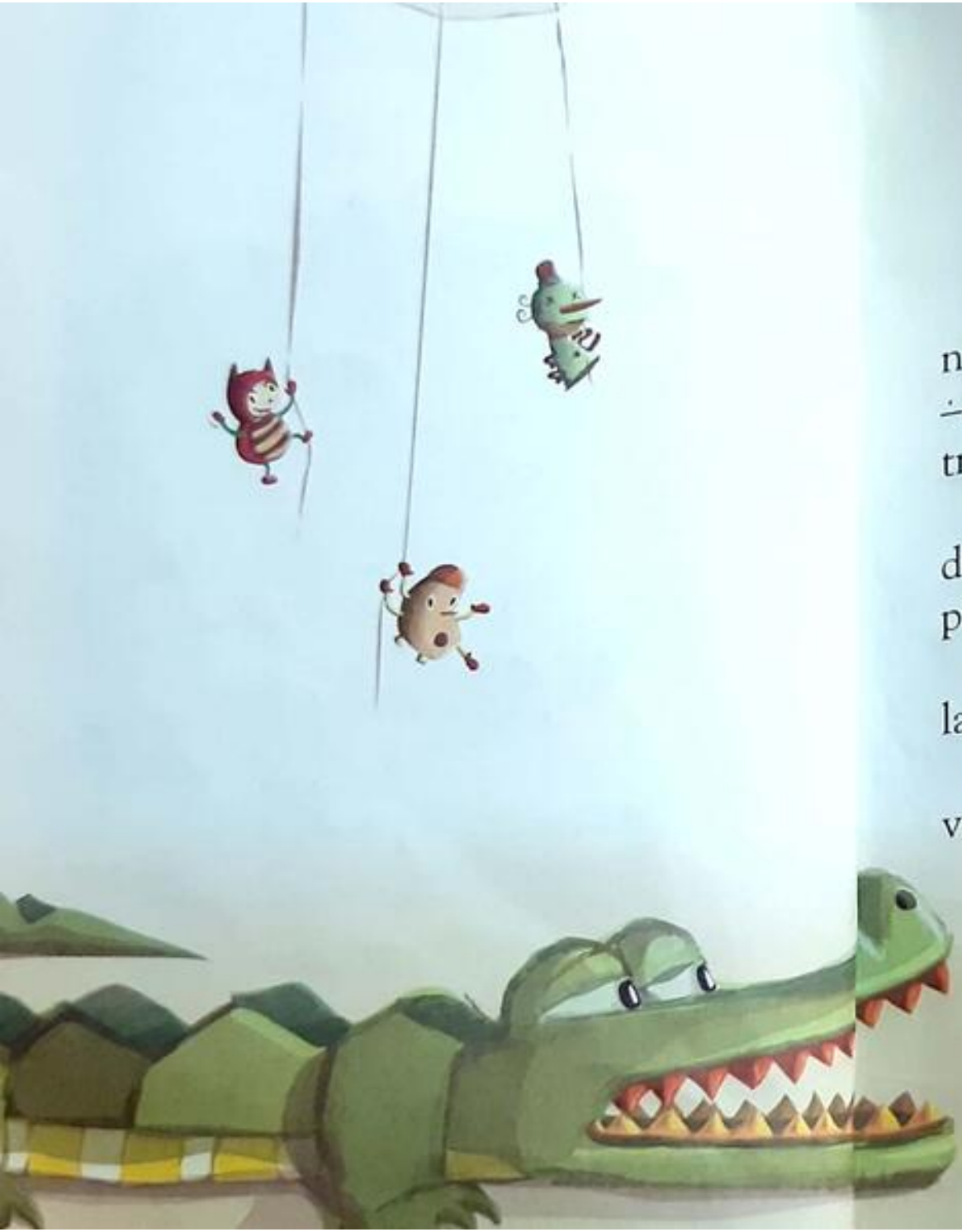
–Hablando de pájaros –dijo el sapo, mientras todos hablaban del calor–, ¿alguno conoce la historia del pájaro de nueve colores que tejía su nido en la rama más alta?

Escaneado con CamSc

–No –dijo el piojo.
–No –dijo la pulga.
–No –dijo el bicho colorado.
–No –dijo el yacaré, saliendo del río.



Escaneado con CamSc



–¡No conocen la historia porque nunca existió un pájaro de nueve colores! –se oyó una voz que venía desde un tronco.

–¿No? ¿Y cuál era ese que bailaba la danza de las flores para conquistar a su pájara?

–Otra mentira. Jamás un pájaro bailó la danza de las flores.

Esta vez todos vieron de dónde salía la voz.

Escaneado con CamSc

Desde el tronco la lechuza los mira-
ba con ojos de estar contenta. Lo había
pescado al sapo en una mentira.

Escaneado con CamSc

–¿Y entonces –preguntó el sapo– cuál era la pájara que bailaba las canciones que le cantaba su pájaro y hacía aparecer el arco iris?

–Otra mentira –dijo la lechuza, girando la cabeza para un lado y para el otro, de esa manera especial que solo pueden hacer las lechuzas–. Nunca hubo una pájara que hiciera aparecer el arco iris con su baile.

–¿No? ¿Y la que hacía dejar de llover cuando cantaba por la mañana?

–¡Jamás existió una pájara que hiciera dejar de llover!

Escaneado con CamSc

El sapo se quedó pensando un rato. Miró al piojo, miró a la pulga, miró al bicho colorado, miró al yacaré. Después dijo:

—Tal vez la lechuza tenga razón, pero ¿no sería lindo que un pájaro de nueve colores bailara la danza de las flores para que su pájara hiciera aparecer el arco iris?

–¡Claro que sería lindo! –gritó entusiasmada la pulga– ¡Sería la cosa más hermosa del mundo!

–A mí me gustaría que fuera cierto –dijo el piojo–. ¡Qué buena idea, don sapo!

Escaneado con CamSc

—Sí, buena idea, buena idea, pero pura mentira —dijo la lechuza—. ¡Miren si cada sapo se va a poner a inventar cosas para mejorar el mundo! El mundo está bien así como está.

—Pero, doña lechuza —protestó la pulga—, ponerle cosas lindas al mundo no le hace mal a nadie.

—Eso creerá usted, pero los que comienzan con algo muy inocente terminan queriendo cambiar todo. Y entonces sí que el cielo se va a caer sobre nuestras pobres cabezas.

Escaneado con CamSc

–¿Quién dijo que el cielo se va a caer sobre nuestras pobres cabezas? –preguntó el piojo.

–Cualquiera lo sabe. Es algo que se aprende si uno no nace caprichoso y retobado. Y por aquí hay más de uno que protesta en lugar de obedecer. No puede ser que cada bicho chiquito se ponga a pensar por su cuenta.

–¿Entonces yo no puedo pensar? –preguntó el bicho colorado, que se había puesto más colorado que nunca.

Escaneado con CamSc

–Claro que puede –dijo la lechuza–. Puede pensar todo lo que se le dé la gana, mientras esté de acuerdo con lo que yo pienso.

–¿Por qué con lo que usted piensa?

–Porque soy más grande, y los grandes siempre tenemos razón.

–Pero el sapo también es grande.

–Sí, claro, pero se dedica a inventar cuentos, y nadie sabe qué va a inventar mañana.

–El yacaré es más grande todavía –dijo el piojo.

–Pero es amigo del sapo.

Escaneado con CamSc

–¡Son historias divertidas! –protestó la pulga.

–¿No se da cuenta, doña pulga, de que usted no se da cuenta?

–No la entiendo, doña vizcacha. ¿Cómo es que no me doy cuenta de que no me doy cuenta?

Escaneado con CamSc

—¿Vio, vio? ¡Me dijo vizcacha! ¡Seguro que fue con mala intención!

—No, no, se me escapó, no fue con mala intención.

—Eso cree usted, porque no sabe que cuando se escapan algunas cosas, en realidad no se escapan.

—Pero no quise insultarla, además usted es amiga de la vizcacha.

—Me dijo animal peludo, me dijo bicho de cuatro patas, me dijo bicho dientudo...

Escaneado con CamSc

–No quise decirle bicho dientudo ni nada que se parezca. Pero estábamos hablando de los cuentos y de que yo no entiendo...

–Es que usted no entiende. El problema es que a esos bocones, justo a esos, se les ocurre contar cuentos. Y nadie puede controlar lo que se esconde detrás de un cuento.

Escaneado con CamSc

—¿Y por qué tiene que controlar? —preguntó enojado el piojo.

—Alguien tiene que hacerlo. Yo soy una lechuza controladora, es un don que tengo desde chiquita.

—A mí los cuentos me hacen imaginar muchas cosas.

—Ahí está lo peligroso. Que la imaginación por aquí, que la imaginación por allá, y después quieren poner el mundo patas arriba. Me obligan a controlar.

—Me parece que eso tiene otro nombre —dijo el bicho colorado.

Escaneado con CamSc

–Desde pichona yo miraba cuando alguien se portaba mal y corría a avisarles a los grandes lo que estaban haciendo.

Escaneado con CamSc

–No quiero faltarle el respeto –dijo el piojo–, pero yo también creo que eso tiene otro nombre. Y dígame, ¿a usted le gusta prohibir?

–Claro que sí. Siempre me gustó prohibir.

–¿A usted le gusta denunciar a los que hacen alguna picardía?

–Claro que sí. Siempre es bueno denunciar a los que se portan mal.

Escaneado con CamSc

–¿Usted siempre está de acuerdo con los que mandan?

–Por supuesto. ¿O se creen que voy a ser como ese sapo mentiroso que no respeta a la autoridad?

–Yo no voy a decir lo que estoy pensando porque van a creer que son malas palabras –dijo el bicho colorado–, pero seguro que la pulga y el piojo saben lo que estoy pensando.

Escaneado con CamSc

–¡Claro que sabemos, claro que sabemos!

–¡Y yo también! –dijo el yacaré.

Escaneado con CamSc

—¿Se dan cuenta de que son unos bichos retobados? Mejor me voy, con ustedes no hay manera de entenderse. No van a aprender nunca.

Y la lechuza dio vuelta la cabeza para un lado y para el otro, de esa manera tan especial que tienen las lechuzas de dar vuelta la cabeza, y se fue volando muy lejos, murmurando insultos para esos bichos que no comprendían que ella siempre tenía razón.

Escaneado con CamSc

–Don sapo –dijo la pulga–, esta lechuza es el peor pajarraco que hay en el monte, pero me encanta la manera con que puede girar la cabeza y mirar para atrás. Me voy a poner a practicar a ver si a mí también me sale. Así después, cuando tenga ganas de pelear con el bicho colorado, le hago creer que soy una lechuza.

–Pero nos quedamos sin saber la historia del pájaro de nueve colores –dijo el piojo.

Escaneado con CamSc

–Será para otro día –dijo el sapo–. Hoy tuvieron una muy linda, que se llama *Historia de la lechuza que no quería cambiar el mundo*. Y lo mejor es que, cuando yo la cuente, nadie me va a tratar de mentiroso.

Escaneado con CamSc

Pájaro de nueve colores

Torre de Papel
GRUPO EDITORIAL norma

El sapo quiere contar la historia de un pájaro de nueve colores. El piojo, la pulga, el bicho colorado y el yacaré se preparan para escucharlo. Pero la lechuza, desde lo alto de un tronco, acusa al sapo de mentiroso porque no existe tal pájaro... ¿Será cierto que alguien miente?

Gustavo Roldán

Nació en el Chaco en 1935. Es licenciado en Letras, docente, periodista y editor, y es uno de los mejores escritores de la literatura infantil argentina. Ha recibido numerosos premios nacionales e internacionales por su obra. Publicó en esta colección: *Historias del piojo* y *Como si el ruido pudiera molestar*.

CC 11749
SBN 978-987-545-160-5
9 789875 451605
www.norma.com

Escaneado con CamSc